

Buenos días compañeros, compañeras, Asociación de Padres y Madres, Comunidad Educativa y Autoridades.

Hoy nos reunimos aquí con motivo del 25N para recordar que, desgraciadamente, la violencia de género sigue siendo una realidad desgarradora que afecta a millones de personas en todo mundo, y su erradicación es una tarea que requiere el esfuerzo conjunto de toda la sociedad.

Esta forma de violencia no solo destruye vidas, sino que deja huellas permanentes en quienes pierden a sus seres queridos. En España, este año, 31 niños y niñas se han quedado huérfanos y huérfanas por el asesinato de sus madres: Ana, Fátima, Rocío, Laila, Cándida, Gracia, Hafsa, Andrea, Thais, Vanesa, Bianca, Natia, Rachida, Florica, Soledad, Petri, Laura, Ammal, Rosi, Susana, Mainca, Juliana, Sara, Abigail, Gertruida, Margarita, Mónica, Pilar, Mari Àngels, Amparo, María Elizabeth, Yaneli, María Nieves, Fadoua Akkar, Lorena, “María”, “Eva”, Estela y este sábado la última víctima en Estepa, María Celeste.

En nuestro centro, el IES Lucus Solis, se han representado a los huérfanos y huérfanas, mediante sus zapatitos y a las víctimas como estrellas, haciéndonos saber que, aunque ya no se encuentran entre nosotros, sus luces nos recordarán la responsabilidad que tenemos de hacer todo lo posible para que ninguna familia vuelva a sufrir una tragedia similar.

Debemos pararnos y pensar durante unos segundos: ¿No nos enseñan a respetar, valorar y tratar con igualdad a todas las personas desde la infancia? ¿No nos inculcan a tener empatía y aprender a solucionar pacíficamente los conflictos?

Hay que seguir luchando para que aumenten las políticas efectivas de prevención de la violencia de género, castigar a los culpables y apoyar a las víctimas y a sus familias. Se necesitan leyes claras y contundentes para castigar a quienes cometen estos actos, así como programas de apoyo psicológico, social y económico para las personas afectadas y, especialmente, para los huérfanos y huérfanas de la violencia de género. Es fundamental el acompañamiento en su dolor y en su proceso de recuperación, garantizándoles el apoyo necesario para que puedan crecer en un entorno seguro y libre de violencia.

Como sociedad, no podemos quedarnos callados debemos denunciar, acompañar a las víctimas y exigir justicia como acto de responsabilidad y humanidad. La indiferencia y el silencio solo permiten que la violencia siga existiendo. Debemos comprometernos aquí y ahora a no tolerar ni justificar actitudes violentas y a apoyar a quienes necesiten ayuda,

¡Entre todos y todas podemos conseguirlo!

GRACIAS